



¿LÍMITES AL ANTITERRORISMO 2.0?

Fernando Jiménez Sánchez

El presidente Donald Trump, desde el inicio de su mandato, buscó aprovechar el sistema antiterrorista desarrollado por los Estados Unidos tras el 11 de septiembre de 2001. A poco más de un año de su gobierno, este aprovechamiento comienza a enfrentar límites estructurales derivados de la transformación del entorno geopolítico.

La visión antiterrorista 2.0, más que consolidar un esquema de contención, parece estar generando una desalineación entre capacidades heredadas y amenazas emergentes. Situación que podría, paradójicamente, en el mediano plazo, contribuir a una expansión mayor de la violencia terrorista.

El terrorismo islámico radical se mantiene activo, aunque con cambios en su configuración operativa. La reducción relativa de eventos no implica una disminución sustantiva del riesgo, sino una redistribución geográfica y funcional. Organizaciones como ISIS, Al Shabaab y Tehrik-e-Taliban Pakistan han consolidado esquemas más flexibles, con énfasis en radicalización digital y acción descentralizada. A la par que han concentrado el uso de la violencia en regiones como el Sahel o el Congo y aprovechado su capacidad de adaptación a contextos de debilidad gubernamental.

La centralidad de los Estados patrocinadores ha aumentado en la política de seguridad del presidente Trump. Su estrategia ha transitado hacia una presión directa sobre países como Irán, Venezuela y Cuba, ampliando el alcance del antiterrorismo hacia dinámicas interestatales. Este desplazamiento incentiva la utilización de actores proxy y la expansión de conflictos indirectos; situación que podría llevar a que el terrorismo deje de ser únicamente una amenaza no estatal y se integre en disputas geopolíticas más amplias.

América Latina ha sido incorporada al paradigma antiterrorista estadounidense en la política de seguridad del presidente Trump. La clasificación de organizaciones criminales como terroristas y la construcción de mecanismos como el “Escudo de las Américas” reflejan una convergencia entre seguridad nacional y antiterrorismo. Este proceso está ampliando las herramientas operativas, a la par que genera tensiones en los marcos jurídicos y en las relaciones bilaterales. Paradójicamente, la incorporación se encuentra



reactivando narrativas antiimperialistas, impulsando nacionalismos y alterando los equilibrios regionales en materia de seguridad, lo que podría generar violencia a corto y mediano plazo.

El debilitamiento de alianzas estratégicas y operativas ha reducido la capacidad de articulación internacional de los Estados Unidos. Las tensiones con socios tradicionales y la fragmentación de los mecanismos de cooperación limitan el intercambio de inteligencia y las acciones conjuntas. La pérdida de capacidad para desarrollar trabajo conjunto incrementa la vulnerabilidad frente a nuevas amenazas caracterizadas por su transnacionalidad, tanto en operación como en efectos, así como por su alta capacidad de movilidad y adaptación.

El desgaste interno del sistema antiterrorista estadounidense, derivado de la transformación de la administración pública, ha afectado su capacidad preventiva. Las características de los liderazgos están debilitando la conducción estratégica y la coherencia en la toma de decisiones. A ello se suma la reducción de personal especializado, la reorientación de recursos hacia otras prioridades, la fragmentación institucional y la pérdida de continuidad en los procesos analíticos. En conjunto, estos factores limitan la capacidad del sistema para anticipar, prevenir y contrarrestar la actividad terrorista.

La suma de estas cuestiones permite observar algunas dificultades del antiterrorismo 2.0. La ampliación de escenarios, la fragmentación de alianzas y la diversificación de amenazas pueden derivar en un debilitamiento de su eficacia. La expansión simultánea de frentes de atención obliga a los Estados Unidos a redistribuir capacidades sin necesariamente incrementar su fuerza operativa. La presión por intervenir en múltiples regiones y dominios, militar, financiero, tecnológico y social, incrementa los costos de sostenibilidad del modelo, reduce los márgenes de maniobra estratégica y dificulta la priorización efectiva

Recomendación Estratégica

México debe anticipar los efectos de la expansión del enfoque antiterrorista en la región y definir una arquitectura propia de respuesta. Esto implica construir una doctrina que distinga con precisión entre criminalidad organizada y terrorismo, fortalecer la inteligencia estratégica y delimitar con claridad los alcances de la cooperación internacional. Asimismo, es necesario desarrollar capacidades nacionales, civiles y militares, orientadas a la gestión de amenazas híbridas. La prioridad debe ser transitar de la reacción a la anticipación, para posicionarse como un actor con capacidad de incidir en la definición de las agendas de seguridad regional.



**PENSAMIENTO ESTRATÉGICO
CONSULTORES EN INTELIGENCIA Y SEGURIDAD**

de amenazas, aumentando la exposición a fallas de anticipación y reacción que a corto plazo podrían ser utilizadas por los actores para relanzar la violencia terrorista.

Último momento

Dos realidades concurrentes a la mexicana. Por un lado, el optimismo por la reducción de la incidencia delictiva federal comienza a permear en estados y municipios, que construyen una narrativa de triunfo rumbo a las elecciones de 2027 en el contexto del Mundial 2026. Por otro, persiste un estado de excepción de facto: despliegue operativo permanente de las Fuerzas Armadas, alrededor de 20 mil víctimas mortales y más de 30 millones de delitos anuales, contracción de libertades y captura criminal de sectores públicos, económicos y sociales, con efectos cada vez más visibles en la debilidad del poder nacional y su posicionamiento geopolítico.

Fernando Jiménez Sánchez

Es colaborador del CIS Pensamiento Estratégico; investigador SECIHTI-El Colegio de Jalisco; investigador visitante en el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad de California en San Diego; coordinador del Grupo de Trabajo Interinstitucional de Seguridad Metropolitana, GTISM, de El Colegio de Jalisco; Consejero Ciudadano del Consejo Ciudadano de Seguridad de Jalisco; miembro del SNII-1 y del Seminario Universitario de Estudios sobre Democracia, Defensa, Dimensiones de la Seguridad e Inteligencia de la UNAM. Comentarista del Podcast Informe Estratégico y Doctor por la Universidad Carlos III de Madrid, Maestro por la Universidad Rey Juan Carlos y Politólogo por la UNAM.



Síguelo en @fjimsan



Escucha **Informe Estratégico** en

